

COMEDIA NUEVA.

DEFENSA DE BARCELONA

POR LA MAS FUERTE AMAZONA.

POR FERMIN DEL REY.

PERSONAS.

<i>VVifredo, Conde de Barcelona.....</i>	<i>Vicente Sanchez.</i>
<i>Petronila de Agramunt, Condesa.....</i>	<i>Sra. Rita Luna.</i>
<i>La Reyna Graca.....</i>	<i>Sra. Maria Concha.</i>
<i>Doña Laura.....</i>	<i>Sra. Manuela Monteis.</i>
<i>Don Berenguel de Grumanat.....</i>	<i>Antonio Robles.</i>
<i>Don Gaston de Moncada.....</i>	<i>Isidoro Maiquez.</i>
<i>Don Jayme Durfot.....</i>	<i>Francisco Ramos.</i>
<i>Don Juan, Señor de Cervera.....</i>	<i>Vicente Ramos.</i>
<i>Alifama, General.....</i>	<i>Joseph Huerta.</i>
<i>Rey de Castell daséns.....</i>	<i>Tomas Ramos.</i>
<i>Rey de Tremecen.....</i>	<i>Vicente Garcia.</i>
<i>Mahomet.....</i>	<i>Luis Moncin.</i>
<i>Celin.....</i>	<i>Manuel Gonzalez.</i>
<i>Otro Moro.....</i>	<i>Joseph Correa.</i>
<i>Soldados Almugaberes.....</i>	<i>El resto de la Compañia.</i>
<i>Moros.....</i>	<i>.....</i>

LA SCENA SE REPRESENTA EN BARCELONA.

JORNADA PRIMERA.

Selva corta, suenan cazas y clarines, y sale el Rey de Castell daséns, y Tremecen, acuchillando á Don Gaston de Moncada.

<i>Cas. Rinde la espada, ó muere. tocan.</i>	<i>quedará á vuestra costa bien vendida.</i>
<i>Mon. Morir puedo,</i>	
<i>no ver el rostro al miedo;</i>	
<i>ni acostumbra jamas rendir la espada,</i>	<i>Caza y Clarin, y salen Cervera, y Soldados.</i>
<i>un Español, un noble, y un Moncada.</i>	
<i>Trem. Desarmadle.</i>	<i>Cer. Irritad, foragidos, la ira fiera. toc.</i>
<i>Monc. Primero aquesta vida</i>	<i>contigo estoy Moncada.</i>
	<i>Monc. Si un Cervera</i>

me dispensa el auxilio de su mano,
poco es todo el Ejército Africa-
no. *vase.*

*Se entran acuchillando y salen Alifa-
ma, Mahomet, y Moros.*

Alif. ¿Qué confusos rumores de arma,
viva,
comueven todo el campo?

Mah. Fugitiva
tropa, según permite la distancia,
con no vista arrogancia,

Salen los Reyes de Castelladaséns, y Tremecen y Moros.

Trem. Sin duda influye al Español Christiano,
el aliento de Marte Soberano.

Alif. ¿Qué motivo, aliados siempre fieles,
mientras yo recorria los quarteles,
la lid incita, y vuestro aliento altera?

Cas. Disfrutaba una calma lisongera,
vuestra gente al descanso, que ya estraña
redimiendo el afan de la campaña,
de continuos asaltos producido,
bien que inútiles siempre, quando herido
el parche, avisa en ecos concertados,
que hacen una salida los sitiados,
y que su arrojó ciego,
en nuestras mismas tiendas prende fuego:
acudimos al punto, mas su suerte
es tanta, que sembrando de la muerte
entre nosotros, pálidas señales,
pues sus golpes fatales,
producen el terror, y el miedo inspiran,
con pérdida muy corta se retiran.

Trem. Yo rezelo que España
se liberta una vez de nuestra saña,
según se oye en distintos continentes,
el destrozo total de nuestras gentes;
y según en aquestos, la experiencia
nos expone mayor inteligencia,
pues si es terror del Moro el gran Pelayo.
Petronila es asombro, es furia, es rayo.

Alif. Valientes Africanos,
vuestros tristes augurios son muy vanos;
esa Ciudad, que heroica en tantas lides,
gloria de España, fábrica de Alcides,
el orbe admira, y su extension corona,
(que á tanto es suficiente Barcelona)
presto besará humilde vuestras plantas;
aunque, en fortunas tantas,
dificulte la empresa
con fuertes adalides, su Condesa.
Tarde ó nunca las cóleras christianas,

de innumerables Moros se defiende,
Alif. Tocad á recoger, ¿qué mal en-
tiende

quien entiende, que en trances de
campaña,

es el valor efecto de la saña. *tocan.*
Mah. Ya los nuestros, á el eco mal
sonoro,

retirandose vienen con decoro,
y la christiana tropa perseguida,
dentro de la Ciudad halló acogida.

romperán las coyundas Africanas:
bien que imaginen con extintas furias
en aqueste emisferio, y el de Asturias
enmendar los desastres de Rodrigo,
una muger, y un debil enemigo.
Trescientos mil Campeones,
con que tengo cercada á Barcelona,
apoyan la razon de mis razones,
sin infinita gente, que blasona
de querer militar en mi estandarte,
por gozar de mis triunfos una parte.
Presto vereis aquestos altos muros,
titubear en sí propios mal seguros,
quando de nuestra gente
los insulte el asalto nuevamente.
Mas para castigar de estos cautivos.
en parte, los orgullos siempre altivos;
y porque tambien vean,
si lo ignoran, tal vez con quién pelean;
mientras la tropa algun descanso adquiere,
le permito al que un lauro pretendiere,
que á particular duelo, y desafio,
retar pueda al Christiano de mas brio.

Cas. Generoso Alifama,
cuyo heroyco valor, el orbe aclama,
ese alto pensamiento,
es produccion muy digna de tu aliento;
y yo antes que otro alguno á igual aviso
la ley raclame, excepto tu permiso:
que si algun Africano
solicita en el pérfido Christiano,
emplear por su honor la dura lanza,
yo á un tiempo por mi honor, y mi venganza
pues no ignorais, que en Barcelona gime
á la esclavitud fiera que la oprime,
baxo infame cadena, vil é impia,
la infelíz Reyna Graca, esposa mia;
y si aquesta razon no es suficiente,
séalo el no ser decente,
que en asuntos de fama, empeño y gloria,
dignos de vincularse en la memoria,
ningun osado Moro procediera,
á quien Castelladaséns por Rey venera.

Trem. Serian tus razones muy fundadas,
siempre que entre las huestes aliadas
por ventura no hubiese
un Rey de Tremecen que se opusiese.
Yo General del mar, si de la tierra
el invicto Alifama, en esta guerra,
digno de preferirme no hallo alguno;
y así este honor es mio, ó de ninguno.

Defensa de Barcelona

Cast. ; Vos , decrepito anciano ,
á quien tiemblan las armas en la mano ,
á mi osais oponeros ?

Trem. Si en batalla brillasen los aceros ,
tal vez á vista mia ,
mas tu joven orgullo temblaria.

Cas. La prueba te presento.

empuñan.

Trem. Yo castigaré pronto tu ardimiento.

Alif. Tened , que ya es preciso ,
que á los dos exceptue mi permiso
al veros irritar en mi presencia.

Cas. A ella sola se rinde mi obediencia ;
mas solo en esta parte protextando ,
que si subordinados á tu mando
servimos todos en la accion presente
por orden Soberano dependiente
de aquellos Amiratas , posesores
de Africa y de España Emperadores ,
no hay subordinacion en mi que alcance
á renunciar un trance
donde mi honor adquiere un timbre nuevo.

Trem. El proprio es mi dictamen , y renuevo
la propuesta anterior.

Alif. No desconfio
de la experiencia en vos , en vos del brio ,
ni pretendo arrogarme en mis victorias
un derecho , que humille vuestras glorias ;
mas recelo que acaso la fortuna ,
nunca al valer , ni al mérito oportuna ,
logrando un fatal golpe en vuestras vidas ,
dexe mis esperanzas destruidas :
pero al ver obstinados
en la accion vuestros pechos esforzados ,
imagino hallar medio , sin desdoro
de alguno de los dos , donde el decoro
decida.

Trem. Si posible el medio adviertes ,
¿ Quál es el que propones ?

Alif. Echar suertes ,
y á quien la suerte corresponda , lidie ,
sin que mas que la suerte otro la envidie.

Cas. Yo abrazo tu dictamen.

Trem. Yo le admito.

Alif. Pues venid á mi tienda , donde os cito ,
á decision tan grata , y plegue al Cielo ,
porque no se malogre mi desvelo ,
que á quien toque la suerte ,
lleve en su mano el filo de la muerte.

Cas. Si hará , si es que á mi mano
fia el Cielo el azote del Christiano.

Trem. Si hará , quando en mi mismo
contra él llevo , las furias del abismo.

vanse.

Salen la Condesa Petronila , la Reyna Graca en traje Africano, Gramanat, Cervera, y Moncada.

Monc. Si vuestro perdon merece quien por gloria de la Patria, bien que sin licencia vuestra, expone el pecho á las armas enemigas ; disculpad:::

Pet. No , Don Gaston de Moncada: mal puedo disimular una accion tan temeraria, como exponer vuestra ilustre sangre á la enemiga saña, (supuesto que una salida, ni quita, ni dá ventajas) quando para el bien comun nos importa conservarla. Y vos, Don Juan de Cervera, cuyas ilustres hazañas, admira el orbe, sabed, que á mi valor encargada, quedó solo la defensa de Barcelona, esta Plaza, que objeto particular del Moro, sus brios cansa. Esta accion me encargó el Conde mi esposo, que ausente se halla, como Auxliar del Imperio, dando triunfos á sus armas: mas no me advirtió permita escaramuzas bizarras, en que con pérdida nuestra, los enemigos se aplaudan.

Cerv. Pocos aplausos, Señora, tributarán á su fama las salidas que hemos hecho, si ya con lenguas de llama no las aplaude el incendio de sus tiendas de campaña.

Pet. Yo admiro vuestro valor, y veo la intolerancia con que soportais de un sitio la opresion: mas la esperanza de que ha de llegar un dia en que el brio satisfaga su noble sed en los fieros enemigos de la Patria, os puedo adular: mi esposo, à quien mi pecho idolatra, llegará presto; y entonces,

en decisiva batalla probaréis vuestros alientos con los huestes Africanas; ¡oh! llegue el dia felice en que se lisongee mi alma la noticia de su arribo; pues en mis amantes ansias, son muchos siglos de ausencia cada instante de tardanza.

Grac. Si en vos la ausencia, Señora, tan tristes efectos causa, quando os encontráis ceñida de marciales alabanzas, y vuestro esposo aclamado por las naciones extrañas, ¿que no motivará en mí, sola, prisionera, esclava, é ignorante del destino que á mi esposo le amenaza?

Pet. Sentir la ausencia, es efecto del amor: mas la constancia en la adversidad, es prenda del heroismo. No, Graca, no sois prisionera, estais como en rehenes en mi casa, donde os previne hospedaje, no prision, mi amistad rara, si no digno á vuestras prendas, decente á vuestra elevada sangre; en prueba de esto, no permití quando la saña, de los vuestros, puso sitio á esta Ciudad, os llevara á la de Vich, donde á mi orden condujeron arrestadas las personas de Alarin y Tuitz: se bien quanto es grata aun la libertad, que impide una prision cortesana; mas fiad, que rompa vuestras cadenas imaginarias la venida de mi esposo, que anhela gozosa el alma.

Grac. Tanto favor agradezco, con rendirme á vuestras plantas.

Pet. Levantad.

Salen Durfot.

Durf. Señora, dadme albricias.

Pet. Ya os las prepara mi corazon, que me anuncia

regocijos.

Durf. Esta carta me dió un soldado, que llega del Ejército de Francia.

Pet. Don Jayme Durfot, á tanto don no hay precio que equivalga,

Amada esposa mia,
origen de mi pena y alegría,
los continuos afanes de una guerra,
que de tus dulces lazos me destierra,
ya extintos, me permiten avisarte,
que su ceño feróz serena Marte,
por lo que mi partida suspirada
no ha de tardar en verse efectuada.
Cuida de Barcelona, siempre activa,
mientras mi espada en tu socorro arriba.
Con los Condes de Urgél, de Tarragona,
de Rocaberti, Besalú, y Cardona,
que recluta en Francia
gente para que domen la arrogancia
del intruso Africano,
regidas por su impulso, y por su mano,
é interin al deseo corresponde,
su éxito, á Dios mi bien, tu Esposo
el Conde.

Nobles Patricios, Vasallos
leales, vedme empeñada
nuevamente en la defensa
que mi esposo me reencarga.
Difícil es el asunto,
pero si vuestras espadas
me asisten, como hasta ahora,
en esta universal causa,
presto espero destruir
las Moriscas asechanzas,
y desempeñar del Conde
mi esposo, la confianza.

Cerv. Si mis antiguos servicios
agregan á mis palabras
algun crédito, os la doy
de morir en la demanda,
que es quanto puede ofrecer,
en iguales circunstancias,
Don Juan, Señor de Cervera,
á Dios, á vos, y la Patria.

Grum. Berenguel de Grumanat
sus ofertas os dilata,
hasta que la ocasion misma
sea capaz de acreditarlas.

Monc. Yo con servir, como siempre,
á inmortalizar mi fama

sino el ser parte á los gozos,
que en mi corazon resaltan.
Letra es de mi esposo el Conde
Caballeros, escuchadla,
que el amor de mis vasallos
exige igual confianza.

aspiraré.

Durf. Y quantos nobles
en Barcelona se hallan
por mí os ofrecen lo mismo.

Pet. Cervera, Durfot, Moncada,
Grumanat, solo en vosotros
estriva mi confianza.

A todos abraza fina,
y á todos os doy las gracias,
¿pero qué clarín es este? *tocan.*

Cerv. Acaso será llamada
del campo al muro.

Pet. Pues vamos
al muro á inquirir la causa,
mas si intenta proponeros
partidos el Alifama
irritando nuestras iras,
inutilmente se cansa.

Grum. Los partidos que anhelamos
en las hojas azeradas
se han de escribir con su sangre.

Monc. Salgamos á la campaña,
y muera el perro.

Pet. Venid,
y escuchemos lo que trata,
que si el lance lo exigiere,

tambien sé ceñir la espada,
que una cosa es no buscar
la ocasion, y otra excusarla.
Cerv. La prudencia, y el valor,
solamente en vos se hermanan.
Selva larga, muro con puerta practicable, y vista de Ciudad, y salen Castelladasens y Tremecen.

Cas. Pues os tocó la suerte venturosa
de salir à la lid, pues mi destino
me rehusa una empresa tan gloriosa,
y me ofrecí à serviros de padrino,
porque mi cimitarra nunca ociosa
de un modo ú otro emplee el temple fino,
haced à la Ciudad llamada nueva,
é inspirado el clarin, su atencion nueva,

Trem. Rey de Castelladasens, muy obligado
à vuestra urbanidad me considero
en que à la suerte el cuello hayais doblado,
y en la lid me acompañe vuestro acero.
No se observa en el muro algun soldado,
repetid la llamada,
mas ya infiero
correspondido aquel metal sonoro.
Escuchadme, Christianos.

tocan y responden.

Al muro la Condesa y los Christianos.

Cerv. Habla, Moro.

Trem. Cautivos, cuyo bárbaro ardimiento
sacudir solicita la coyunda,
que à la misma porfia del aliento
construis mas gravosa, y mas profunda,
sabed mi pretension, oid mi intento,
si el pavor de escucharme no os inunda,
mientras limites se hallan à una guerra,
que es universal pasmo de la tierra.
Yo el Rey de Tremecen cuyas victorias
subministran asuntos à la fama,
mirando en innacion mis propias glorias,
y ocioso el noble ardor, que el pecho inflama,
reconozco que en vano à las memorias
posteriores mi nombre se derrama,
si venzo à un enemigo amedrantado,
y en la tumba de un muro sepultado,
y así, porque mi esfuerzo se glorie,
de una accion que sin tímido embarazo,
no de todo un Ejército se fie
sino de un solo impulso, un solo brazo,
incito vuestro orgullo à que desvie
su pánico terror un breve plazo,
porque le substituya el marcial brio,
y à singular batalla os desafio.
Salid, victimas místes, si la muerte

Defensa de Barcelona

corta vuestros alientos delicados,
 morid como acostumbra el varon fuerte,
 no murais qual cautivos encerrados:
 fallecer de cobardes, es vil suerte
 pelead, y morir como soldados,
 que aunque salis del muro sin estruendo,
 muy mal pelea el que pelea huyendo.

Salga contra mí solo el que en la varia
 voz de ese vulgo mas renombre adquiriera.
 salga el de Arañonet, salga Angularia,
 Olapde, Doms, Menargas, y Cervera,
 salga el de Grumanat, si la contraria
 suerte en su sacrificio persevera,
 y si anhelan la civica corona,
 salgan Duzall, Durfot, Saró, y Cardona.

Uno à uno os espero, ved que Apolo
 ya declina entre débiles trasuntos;
 mas si alguno recela el salir solo,
 salid, que os desafio à todos juntos.
 Tiemble al clarin el contrapuesto polo,
 y el que imagine à bélicos asuntos
 fixar su nombre en superior esfera,
 busque el peligro, lidie, triunfe, ó muera.

Pet. Valeroso Africano, cuyo intento
 à la muerte conduce tu pie errante,
 bien pudiera formar alto escarmiento
 en vosotros empresa semejante:
 que la victima seas mucho sientto
 destinada al acero fulminante,

pues no olvido, à pesar de tu arrogancia,
 la educacion que te debí en mi infancia.

Mas si juzgas mi brio aniquilado,
 presto verás quan necio te atreviste;
 y pues para elecciones dé tal grado,
 el derecho formal solo en mí existe,
 à la faccion prefiero al esforzado

Grumanat, cuyas glorias conociste;
 y no os desairo en esto, ilustres Godos,
 que no faltarán triunfos para todos.

Cerv. Yo bien que á mi pesar tu gusto sigo.

Menc. Mi obediencia á mi pena se adelanta.

Grum. Yo vuelvo à castigar al enemigo,
 besando por esta honra vuestra planta.

Pet. Una oculta instruccion, que ahora no os digo
 habeis de practicar en duda tanta.

Grum. Tambien de obedecer se honra el soldado

Moro, tu desafio está aceptado.

Trem. No tardeis, que en mi esfuerzo congeturo:
 recobrar, ó Delfina, tu persona,
 rendir las altiveces de ese muro,
 y abrasar la indomable Barcelona.

Pet. El valor ha de hacerlo.

Trem. Yo lo juro.

Grum. Difícilmente cumple quien blasona.

Trem. Ya está próximo el trance.

Grum. Y tu castigo.

Trem. Yo te espero Christiano.

Grum. Y yo te sigo.

Salon corto. Salen la Reyna Graca.

Laura, y Damas.

Lau. Por suave que se proponga:

la cadena, siempre es hierro
de la fortuna, y à quien
la sufre agovia su peso;
mas viendoo agasajada
en el Real Palacio excelso
de la Condesa, y mandando
se os sirva con el esmero
que à su persona, parece
ingrato vuestro desvelo.

Grac. Laura mia, no presumas
que es mi prision la que siento,

pues ésta modificada
con el alhago y el zelo
de la heroica Petronila,
trocada la experimento
en hospedage: el motivo,
de donde mis desconuelos
se producen, es la ausencia
de mi esposo; y aunque espero,
que en fé de la libertad,
cuya promesa me ha hecho
la Condesa, podré verle
muy apriesa, no sosiego,
que en esperanzas de amor,
tardan siglos los momentos.

Laur. La Condesa se dirige,
gran Señora, à este aposento,
desde el muro que confina
con él.

Grac. Vendrá, segun creo,
à reiterar sus finezas.

*La Condesa Petronila, Cervera,
y Moncada.*

Pet. El justo amor que os profeso,
Graca hermosa, me estimula
à no carecer mas tiempo
de vuestra vista.

Grac. Un instante
no hay en que no añadeis nuevos
eslabones à mi alma,
ya que el pie se libra de ellos.

Mas decidme, gran Señora,
si me es lícito el saberlo,
¿à qué fin fue la llamada,
que hizo al muro el Barraceno,
campo? pues en esta duda
vacila mi pensamiento,
por si puede deducirse
de ella el general consuelo.

Pet. No, Graca, tan solo fue
del Africano el intento,
incitar à un desafio
particular, mis guerreros;
y siendo el de Tremecen
el retador à este empeño,
nombré al noble Grumanat,
con el designio secreto,
y la expresa orden, de que
en el ardor mas violento
de la lid, no le remate,
si es que hacerle prisionero
pudiese, para lo qual
se practicarán los medios
mas justos: ya os es notorio,
que en mi puericia un tremendo
trance de armas me conduxo
à sus brazos alhagueños:
que le debí las finezas
de padre: que fui creciendo
baxo esta credulidad;
y que el único pretexto,
que à pretender parte en esta
guerra motiva su acero,
quando su edad le precisa
à abandonarle en el templo
de la paz, es el designio
de recobrarme, volviendo
à sus brazos mi persona,
y mis brazos à su cuello.
Difícil empresa sigue,
pues ni la Ley que profeso,
en cuyo honor verteria
quanta sangre archiva el pecho,
ni la amorosa ternura,
que à mi ausente esposo debo,

puede tener proporcion
con sus ilusos deseos.

Mas mi gratitud me obliga
à mostrarle aquel respeto,
que exige su ancianidad :
su caracter siempre excelso,
y los paternos afanes,
que en mi corazon conservo,
no obstante su intrepidez,
me hace temer el efecto,
no porque ignore ni dude
de Grumanat los alientos,
sino porque en altivo
corazon, se trueca presto
en despecto la osadía ;
y antes que rendir el cuello
al vencedor, rendirá
toda su sangre al acero.

Cerv. No receleis, gran Señora,
del Exito ; yo os prometo,
que Grumanat satisfaga
muy bien los designios vuestros.
No el trance de un desafio,
mas de todo el universo
la conquista, confíra
yo á su feliz ardimiento.
¿ Y qué Monarca se puede
gloriar, desde el contrapuesto
polo de tener vasallos
tan valerosos, y expertos ?
Los teatros de la guerra
jamás surtidos se vieron,
ni de scenas mas plausibles
ni de mas ilustres hechos,
que desde que en nuestros Lares
prendió su voraz incendio,
confundidas las memorias
de los Romanos, y Griegos.

Monc. Bien la verdad acreditan
las experiencias, supuesto,
que ya en abiertas batallas,
ya en particulares duelos,
ya en la defensa del muro,
siempre, ó casi siempre fueron
del Español las victorias,
y del Moro el escarmiento. *tocan.*

Pet. Mas esperad, ¿ qué confuso
rumor de marciales ecos
cerca del muro se escucha ?

Monc. Yo iré, Señora, á saberlo.

Salte Durs. Tened, Moncada, que yo,

pues he notado el suceso
desde el muro, lo diré.

Pet. Decid.

Durs. El glorioso efecto
del desafio, ha alterado
todo el Exército opuesto
contra Grumanat ; mas él,
favorecido del grueso
Almugaber, que llevaba,
burló sus viles intentos :
y el fruto de su victoria
conduce à tus pies excelsos.

Pet. ¿ Oh Campeon el mas valiente!
andad, dirigidle presto
à mi presencia.

Durs. Ya cumplo,
Señora, vuestros preceptos.

Pet. Tened, que segun el gozo
de los victores del Pueblo,
y la conmocion festiva,
que en todo el Palacio advierto,
próximo debe de estar.
Soberano Dios, ¿ qué premios
equivalen à esta hazaña ?

Monc. ¿ Oh cuán tristes sentimientos
de no ser mia esta accion
se despiertan en mi pecho !

Pet. Llegue felice à mis brazos
el Héroe, de cuyo esfuerzo
pende el alivio comun.

*Grumanat, los Reyes ; Tremecen,
Castelladaséns, y Soldados.*

Grum. Forzoso es, Señora, serlo
quien pudo cumplir con tu orden,
y con su valor à un tiempo.

Grac. Mi esposo, ¿ rara desdicha !

Cast. ¿ Qué afronta ! ¿ qué vituperio !

Pet. Y vos, Rey de Tremecen,
llegad.

Trem. Si tus pies merezco
besar, mas que mi victoria,
me honrará mi abatimiento.

Petr. No à mis pies, sino à mis brazos
os convido.

Trem. En este seno
recibisteis, ¿ oh Delfina !
los alhagos de un paterno
amor, para compensarle
despues con un cautiverio.

Petr. No lo es que yo os destino,
sino hospedage, en que quiero

de-

demostrar quàn vivo existe
en mí mi agradecimiento;
y para que se acredite
quàn distintamente siento,
en mi Palacio señalo
à los tres alhojamiento.

A vos, Señor, por prision,
toda la Ciudad concedo,
y al Rey de Castelladasens
le doy el propio aposento
de su esposa Graca, en tanto,
que ya el cange, ya el convenio,
el Africano quartel,
permiten vuestro regreso.

Cast. A vuestras plantas...

Petr. Alzad.

Y vos, ilustre Guerrero,
referidme de esta empresa
circunstancias, y progresos.

Grum. Aunque desluce el valor
la propia alabanza, siendo
mérito el obedecer
à tan soberano dueño,
permitame la modestia,
merecer obedeciendo.
Sali del muro, llevando
seis mil hombres de refuerzo,
no por mi seguridad,
sino por el cumplimiento
de vuestra orden, en el caso
de conseguir el efecto;
y dexandolos vecinos
al muro con voto expreso
de no anticipar alguna
defensa, clamor, ni estruendo,
me adelanté velozmente
hasta el señalado puesto.

Estaba en expectation
el formidable Agareno
campo, formado en batalla;
pronto à qualesquier suceso.

A distancia regular
vi apresurarse à mi encuentro
el de Tremecen, llevando
por su padrino, en el duelo,
al de Castelladasens, quien
mas temerario que cuerdo,
prorrumpo en ofensa mia
mil afrentosos dicerios;
pero pues quedan vengados,
queden tambien al silencio.

El de Tremeceu valiente,
separándose un pequeño
espacio de él, deseoso
de dar principio al suceso,
intimándome el combate,
que con impaciencia espero,
contra mi pecho se arroja:
mas yo entonces, recibiendo
el golpe en el fuerte arnes,
baxé mi lanza hasta el suelo,
y uniendo de los caballos
los dos arrogantes pechos,
pude abrazarme con él,
en cuyo porfiado arresto,
que renovó à la memoria
la lid de Hércules, y Antéo,
fué insuficiente su brio,
sus diligencias, y esfuerzos,
à evitar que le sacase
de borren y estrivo à un tiempo.
Vanaglorioso del triunfo,
con él en los brazos vuelo,
donde mi escolta me aguarda,
y rendido se le entrego
porque à tus plantas publique
como cumplo tus preceptos.
Visto el suceso fatal,
acude à su desempeño
Castelladasens, provocando
à nueva lid mi ardimiento:
acéprole el desafio,
y enristré los duros frenos:
embestimos tan veloces,
que del formidable encuentro,
à su pesar, los caballos
vacilaron, y cedieron:
recuperados, en fin,
desnuda el brillante acero:
yo le imito: él se adelanta;
y renovado el sangriento
combate, anduvo la suerte
indecisa, discurrendo
à quien debía ceder
el lauro del vencimiento,
siendo los méritos dos,
y siendo uno solo el premio.
Yo tambien, en el espacio
que permitia el empeño,
me proponia la idea
de rendirle sin el riesgo
de su muerte para hacer

à su consorte el obsequio
de restaurarle à sus brazos,
mas bien de amor prisionero,
que prisionero de Marte,
siendo notorio el aprecio
en que teneis à su esposa,
la Reyna Graca; y sabiendo,
quanto vuestra alma sensible
se interesa en sus consuelos:
proporcionó la fortuna
el lance con mis descos,
pues herido su alazán
de una punta, midió el suelo:
mas disputando aún el triunfo
el arrogante guerrero,
exclamaba, no has vencido
mientras respira mi recho.
Yo entonces, por desmentirle,
bien como el nebli ligero,
sobre la garza se abate,
en las campañas del viento.
me arroje à él, y de sus brazos
los impulsos reprimiendo,
con la opresion de los mios,
le despoje del azero:
de la tierra le levanto,
y casi en hombros le llevo
al esquadron prevenido,
que en aplausos honjeros
solemnizaba mi nombre,
à tiempo que el Sarraceno,
ardiendo en rabia y enojo,
se avanzaba, con intento
de recobrar ambas presas,
y enmendar su vituperio:
y trocandose en batalla
formal, el singular duelo,
se dividió en dos acciones,
la principal del empeño,
destinandose los unos,
à sostener el encuentro,
mientras, à la Ciudad otros
conducen los prisioneros.
Los Africanos al ver
frustrarse sus pensamientos,
deseperados pelean:
los Almagaberes feos,
al peligro se abandonan,
haciendo gala del deshecho;
entre cuyos dos impulsos,
andaba Marte sangriento,

derramando los horrores,
la confusion, y el estruendo.
Pero yo, considerando
cumplidos ya tus preceptos,
mandé à mi escolta se fuese
retirando en buen concierto,
lo que executó animosa
sin volver la espalda al riesgo,
dextrándose antes sembrado
de cadaveres el suelo;
en cuya plausible accion
que immortalizará el tiempo,
quedó airosa mi obediencia,
efectuados tus deseos,
triunfantes tus esquadrones,
mis deberes satisfechos,
sin victoria el Africano,
pero no sin escarmiento:
y así solicita, emprende
glorias, aplausos, trofeos,
dificultades, conquistas,
trunfos, diademas, Imperios,
porque el clarín de la fama,
explaye en sonoros ecos,
el nombre de Petronila,
à los siglos venideros.

Petr. Si hará quien tiene Soldades
tan valerosos y diestros,
que el fiarles las empresas
es lograr los desempeños.
Graca; no puedo mostraros
quanto os estimo y aprecio,
mejor que en restituir
un esposo à vuestro pecho.
Vos, Señor, seguid mis pasos,
donde vuestro alojamiento
se disponga, y conceptuad
por el presente suceso
si es culpable mi tesson
en la defensa que emprendo.

Trem. Qué importa, si el Alifama
tiene un exercito inmenso
y no siempre la fortuna
ayuda à el atrevimiento.

Petr. Muchos exercitos vale
solo un español acero,
y nuestra fortuna pende,
de un Dios poderoso y recto. *vase.*

Gram. Oh Católica Amazona!
tus dias dilate el Cielo. *vase.*

Grac. Esposo, llega à mis brazos,

ya que me obliga el adverso destino injusto, à comprar mis dichas à tanto precio: y ven donde Petronila vea tu agradecimiento.

Cast. Tú que indiferente doblas à la vil coyunda el cuello puedes afectar humildes gratitudes: yo que pienso solamente en mi venganza, sus p'edades aborrezco, su vista hair determino, y sus favores detesto.

Grac. Mas no ves amado esposo, que es inutil tu despacho.

Cast. Será util contra mi vida la ponzoña, ò el azero.

Grac. El ceder à la fortuna, es heroico vencimiento.

Cast. Vivir el infeliz, es dexarse vencer del miedo.

Grac. La razon recuperada que ahora ofusca el sentimiento, te hará ver...

Cast. Que es infructuosa tu persuasion.

Grac. ¿Qué no puedo reducirte?

Cast. No lo esperes.

Grac. Pues en tanto desconsuelo.

Cast. En tan o renor.

Grac. En tanta desdicha como preveo.

Cast. Furias, dadme vuestro auxilio.

Grac. Alá dadme sufrimiento.

JORNADA SEGUNDA.

Tienda de campaña, Mahomet, Celin, y Alifama, leyendo una carta para sí.

Mahom. Tanto pavor ha infundido en el Exército el trance de la lid ultima, que recelo nos sean fatales sus consecuencias.

Cel. No hay duda, la perdida de tan grandes campeones; y demás de eso las circunstancias del lance, sin la anterior experiencia,

dexan poco favorables esperanzas.

Mahom. Añadid, si el Exército llegase del Imperio.

Cel. Ese sería el colmo de nuestros males: un numero reducido de gentes à cada instante dà al incendio nuestras tiendas, prende nuestros Capitanes, y favorece el sonido que introduce su Almirante, sin que ventajas algunas sobre la Ciudad alancen: ved, ¿qué no harian unidos poderes tan formidables! infelices de nosotros si consiguiesen...

Alif. ¿Cuán fácil

un pusilanime pecho al temor se persuade! ¿Juzgais que son invencibles los temidos Catalanes; que contra nuestros alientos hay deidad que los ampare, ò que à lidiar en su auxilio baxa de su esfera Marte? pues yo os queo conceder que así sea: mas laudable será vuestro triunfo; y para que veais quan de cobardes anticipais las desdichas, y preponderais los males; sabed, que la prision de Castelladasens, que os displace, no ha contribuido poco à nuestros universales intereses. Ved la prueba: ya sabeis que os dixè antes, que por medio de su astucia consigue comunicarme, quanto en la Ciudad sucede, sin peligro del exámen. Por el he sabido que temeroso del avance de nuestras huestes habian retirado al homenaje del Castillo de Centellas à Tuiç, y Alarin; y añade, que à leve costa podrian



sus personas restaurase;
 por lo qual, envié al fucite
 Rey de Valencia en su alcance,
 con cinquenta mil Soldados.
 Hoy desde su carcelage,
 nuevo aviso me repite,
 no menos interesante,
 con cuyo logro imagino,
 que vuestros temores calmen,
 bien que es necesario mucho
 valor para practicarle.
 Me escribe, que un Moro esclavo
 de la Condesa, informarle
 pudo, de que en sus Jardines
 hay una mina, que sale
 desde ellos á nuestro campo,
 donde los quarteles caen
 del Rey de Murcia, que mal
 cegada, y de ella ignorantes
 los Christianos, puede á pocas
 fatigas habilitarse:
 que acostumbra la Condesa
 redimiendo los afanes
 de la guerra, y los ardores
 de la estacion, espaciarse
 por la noche entre sus quadros
 sin que alguno la acompañe
 mas que sus Damas, y que
 si la empresa encargase
 yo á pocos soldados, pero
 valerosos, y leales,
 podrian entrar por esta
 mina donde la matasen,
 ó prendiesen, consiguiendo
 sin costa alguna de sangre
 un triunfo, del que pudiera
 ser, que el principal dimanc,
 pues la Ciudad cederia
 viendo faltar á su atlante:
 quando no, se castigaban
 sus ativeces, en parte,
 y era una satisfaccion
 debida á nuestros desaires.
Mahom. ¿Y habeis resuelto seguir
 tan peligroso dictamen?
Alif. Sí, y en cumplimiento de él
 antes de comunicarle
 lo puse en práctica, puesto
 que en asuntos de tal clase
 nada si no la prestez
 disculpa el yerro: esta tarde

se reconoció la mina;
 Allí, y otros dos Alcaides
 con cien Moros en su escolta,
 sabrán conseguir el lance.
 Y pues se avanza la noche,
 vamos á donde se sabe
 que la mina desemboca,
 y en su centro, transitable
 ya, se introduzca la gente,
 que la fortuna inconstante,
 cuidará del logro.
Cel. Vamos, aunque temo lamentables
 resultados.

Alif. Pues yo concibo
 una esperanza muy grande,
 de que por aqueste medio,
 he de conseguir triunfante,
 sobre la indocil muralla
 tremolar mis estandartes.

Salen la Condesa y Cervera.

Petr. ¿Con ingratitud tan rara,
 correspondé á mi benigno
 genio el de Castellidases,
 que de su oculto retiro
 no sale á verme?

Grum. En el tiempo, Señora,
 que le asistimos
 por vuestra orden en el Palacio,
 solamente se le ha visto
 salir, bien que pocas veces,
 á un balcon, cuyo registro
 al campo Africano cae,
 donde suele divertido
 pasar algunos momentos.

Pet. De su situacion no admiro
 la tristeza, ni que alhague
 su corazon afligido,
 con la vista de sus gentes.

Cerv. Aunque intentase
 hacer fuga por él, harto
 distante está el muro, y fio
 no la logre:

Trem. ¿Y quién pudiera
 ser tan infame, é iniquo,
 que con traicion semejante
 respondiese á tan benigno
 trato? Condesa Delfina,
 ¿de qué le sirven los grillos
 y las cadenas, á quien
 prende con los beneficios?
 Baxo palabra de honor

soy prisionero; y te afirmo, que no me cuesta el cumplirla ningun afan exquisito.

Bien es cierto, que mi amor ácia tí tiene destino origen. Tus tiernos años à sombra de mis cariños crecieron. ¡ Oh! quién pudiera, expresar el regocijo que quando me presentaron tu persona en el conflicto de Agramunt sintió mi pecho; pero es demás, si colijo quanto bien le acreditaron los paternales oficios, que hasta tu pérdida en joven edad practique contigo.

Pet. Ya sabeis, Señor, que viven en mi corazon escritos, y espero recompensarlos en parte, quando el destino à mis brazos restituya el ausente esposo mio. Entonces regresareis à vuestro campo al proviso, con todos los prisioneros, baxo decentes partidos, que mi esposo aceptará pues que yo se lo suplico, y de este bien solo á vos, quedarán agradecidos.

Trem. Y yo lo estoy al ilustre guerrero que dió motivo, de que yo en tí acreditase amor tan constante y fino. Acreedor á grande premio por tanta accion le imagino y creeré de tu cordura que el mas justo habré obtenido, porque quien sino el...

Grum. Señor, el premio (si he merecido alguno) ya le he logrado, solo con haber servido: vuestra rendicion, no fue impulso del valor mio, sino error de la fortuna; y quando lo hubiera sido, creed que baxo las vanderas de la Cordesa, á quien sirvo, todos los soldados son

capaces de hacer lo mismo:

Trem. La modestia os agradezco y la arrogancia os envidio.

Monc. dent. Dexadme entrar.

Pet. ¿Qué es aquesto?

Sale Moncada con un Moro disfrazado.

Monc. Yo, que à tus pies me anticipo lo dice. Este traydor Moro, en traje Español vestido, fue de un soldado á las puertas de Palacio corocido, y no dudando que fuese espia del enemigo, le traigo á tu vista, para que trocados los avisos, lo que cautelo á tu daño resulte á tu beneficio.

Pasa allí Moro, mal haya la perra que te ha parido.

Pet. Esclarecido Moncada, mucho el presente os estimo. Africano, ¿ con qué fin te aventuraste al peligro de entrar aquí disfrazado?

Mor. Si la vida que te pido me concedes, yo dire quanto en mi silencio cifro.

Pet. Te la concedo: di Moro.

Mor. El Africano ha sabido, que al Castillo de Centellas se conducian cautivos á Tuiz, y Alarin, sus deudos, y á recobrarlos altivo destacó al Rey de Valencia, con cincuenta mil Moriscos; pero en Vich los Españoles sorprehendieron de improviso nuestras esquadras, frustrando el logro de sus designios; y el de Valencia me envia á nuestro campo á decirlo, y al Rey de Castella desasiendo el que ha contribuido á nuestras operaciones con sus frecuentes avisos.

Pet. ¿Que es lo que dices, el Rey de Castellidasens ha sido quien á vuestro campo anuncia nuestros secretos designios?

Mor. Si Señora.

Pet. ¿Y cómo pudo?

Mor. Eso no sé.

Pet. Mucho admiro

que un hombre noble responda,
tan mal á los beneficios,
y que así ultraje las leyes
de la hospitalidad, visto
que hospedage, y no prision-
es la que yo le permito.

Monc. La feroz intolerancia
con que sufre su destino,
hace evidente esa duda.

Trem. ¿Y es posible persuadirnos
á credulidad tan vana
por tan débiles indicios?

Yo creo, que el miedo abulta
todo lo que el Moro ha dicho,
que el Rey de Castellidaséns,
aunque implacable y altivo,
es noble, y el noble, nunca
se vió desagrado.

Pet. Así es verdad: tú Africano,
por defenderte, has querido,
á sombra de un nombre ilustre
calificar tu delito,
exceso, que te gradua
de mis piedades indigno;
mas porque veas, que un pecho
constante, heroyco, é invicto,
aun en un supuesto falso,
cumple lo que una vez dixo,
la cautela te perdono
y el informe desestimo,
con la condición, de que
vayas á tu campo mismo,
y á tu General le digas
que sus torpes artificios,
su cobardía demuestran
y animan el valor mio:
que se apresure al asalto,
y con un noble principio
tengan fin hostilidades,
y estragos; que yo imagino
excusarle la fatiga
de escalar el muro altivo
disputando en campo abierto
la victoria en el conflicto,
donde su triunfo, y mi ruina
solemnicen mis supiros,
ó mis aplausos, y glorias
esmalte el templado filo,

arrastrando sus laureles
al pie del Solio que piso.

Mor. Beso tus plantas.

Cerv. Señora.

sin embargo, he discurido,
que no es cuerdo el demasiado
desprecio del enemigo.

Ese Moro...

Pet. Por librarse

habrá intentado ese arbitrio,
que el de Castellidaséns pueda
ser iracundo y altivo;
pero no aleve. traidor,
inexorable, é iniquo.

Y ¿cómo pudiera haber
practicado igual aviso
sino se vió, que excediese
el limite del retiro,
que destiné á su prision?

No creo tal desvario,
ni sin indicios mas ciertos,
ha de ofender mi cariño
la fé de Graca, su esposa,
con los temores precisos,
que pròduxese en su pecho
mi desconfianza. Es digno
de esta atencion su caracter;
mas por no hacer desperdicio
culpable de la advertencia,
desde hoy á todos intimo
la pension de vigilar
sus acciones de continuo;
y vos, Señor, retiraos,
pues el feudo sucesivo,
exige la noche, mientras
esparce el Sol nuevos brillos,
que yo esperar á la Aurora
en el Jardín determino,
como acostumbro, fiada
breves plazos al alivio
de Morfeo, y largas horas
á los pensamientos mios;
que si es culpable en dormir
quien duerme con enemigos
á la vista, con amor
y ausencia, es mayor delito,
quanto de un exterior riesgo,
dista un interior peligro.

Monc. La animosa indiferencia,
que en nuestra Condesa miró,
pudiera sernos fatal.

Durf. Moncada, tal es su brio,
 que en su comparacion queda
 inferior qualquier peligro.

Cerv. Mas quan superior es siempre
 la precaucion: al descuido.

Gram. Un ánimo noble, presto
 se persuade compasivo:
 á la providad agena.

Trem. Grumanat, vos habeis dicho
 bien; pero yo en la primera
 reflexion, que hice, me afirmo.

Gram. Vos, Señor, no sois culpable
 en disculpar un delito
 que se halla en un parcial vuestro,
 pues no hay duda, que es indigno
 lunar de su honor manchado
 dexé el vuestro obscurecido:
 mas yo siempre. . .

Trem. Grumanat,
 tened la voz os suplico,
 y ved, que en el sol no imprimen
 los negros vapores frios,
 que exhala en humos la tierra,
 y eleva el viento en suspiros.
 ¿Mi honor? mi honor siempre existe
 indemne de agenos vicios,
 vuestra sospecha es cobarde
 produccion de un miedo indigno;
 pero si en Castelladaséns
 se evidencian los indicios,
 el de Tremecen será
 su mas opuesto enemigo:
 mas diré: si averiguados,
 para expiar sus delitos,
 faltase á la execucion
 el riguroso ministro,
 yo propio con este acero,
 que en el español recinto
 cortó laureles de Marte,
 nunca ocioso, y siempre invicto,
 derribaré de sus hombros
 su cabeza, en sacrificio
 de la lealtad, y el honor
 que amo, respeto, y estimo.

Gram. ¿Generosos sentimientos
 de un corazon poseido
 de su gloria! Pero ya
 que en mauseolos de vidrio,
 sepulta el Sol sus ardores,
 velar el muro es preciso;
 por que si Alifama intenta

sorprehendernos atrevido,
 encuentre en nuestros cuidados
 sus arvides nevados;
 y vea el de Tremecen
 que el precaver los peligros,
 no es temerlos, quando admire,
 si el efecto no lo dixo,
 y su situacion presente
 pasa mi triunfo al olvido,
 que en defensa de la patria,
 y horror de sus enemigos,
 es cada pecho español
 un bronce, un mármol, y un risco.

*Jardin adornado de fuentes y esta-
 tuas: al foro habrá un cóncavo gru-
 tesco en medio punto, cuyo hueco de-
 berá ocupar una fuente con el simula-
 cro de Venus, y será el parage donde
 haya de venir la mina. Habrá un ca-
 mapé junto á ella, que imite ser de
 mármol, y sobre él dos almohadas:
 el teatro está obscuro, y sale Petro-
 nil, Laura y Damas.*

Pet. ¿A qual de mis Damas hoy
 le corresponde mi guardia?

Laur. A mí, Señora.

Pet. Pues vete
 á reposar lo que falta
 de la noche, que yo aquí
 me quedaré reclinada.

Laur. Mas advertid. . .

Pet. Nada dudes.

Laur. Ya obedezco lo que me mandas.

Pet. En esta verde mansion,
 donde solo me acompañan,
 vientos, que no escuchan, troncos
 que no ven, y flores, que aman,
 salgan desde mi silencio
 á mis lábios las palabras,
 envueltas entre suspiros,
 leves desahogos del alma.
 Destino injusto, y cruel;
 por ventura, ¿no bastaba
 verme ausente de la prenda,
 que el corazon idolatra,
 expuesta á tantas fatigas,
 quantas produce la saña
 de Marte, entre quatro muros
 oprimida y asediada,
 sin que de cada victoria,
 nuevo peligro renazca?

Si es verdad, que el Rey injusto de Castelladaséns prepara nuestra ruina... ; Mas qué sordo rumor es éste? Me engaña tal vez la aprehension. No se oye ruido alguno: ; Quán cercaña del temor vive una triste imaginacion bastarda!

Mas. ;yó temor? ; qué delirio! vuelvo á la lid de mis ansias.

Si Castelladaséns, ingrato, con una traycion villana corresponde á mis piedadés, satisfará mi venganza, pues... pero no es ilusion, que otra vez resuena en mi alma el eco de aquellos golpes, que aunque el miedo me engañára, el corazon, que á latidos me avisa alguna desgracia, no es capaz de equivocarse: ; qué hare? ; esperaré arrestada á exáminar el origen, ó convocaré mi guardia? mas sería dar indicios de temor. No, ; aquesta hazaña la he de completar yo sola, averiguandó la causa de este subterraneo estruendo que mi pecho sobresalta; pero exponerse á un peligro, tal vez por victoria escasa, si es noble impulso, no dexa de ser accion temeraria. Llamaré á mis guardias, pues... pero alguna de mis Damas estará cerca. ; Ola?

Sale Laur. ; Qué me ordenais, Señora?

Pet. ; Estabas ya recogida?

Laur. Aunque vos lo mandasteis, retirada me quedé en vuestra custodia, pues quando vos velais...

Pet. Calla, y escucha: ; no oyes rumor?

Laur. Sí, detras de aquella Estatua de Venus, á lentos golpes, parece que despedazan debil obstáculo.

Pet. Aquesta

es traycion: anda, ve, y llama á Cervera, Grumanat: á todos; diles, que salgan á reconocer, armados, el Jardin: ve, que ya tardas. ; Por cuánto Venus no habria de ser quien apadrinára vuestros delitos? Parece que ya el tardo rumor calma.

Por el cóncabo dicho salen varios Moros.

1. Ya es capaz el corto hueco para salir: no deshagas mas pared, pues á los golpes era fácil despertar la Condesa; si tal vez en este Jardin descansa.

Pet. Una voz mediosa se oye, y no distante pisadas,

1. Mas aquí está una muger: será ella: llegad, y echadla ese cendal en el rostro.

Pet. ; Oh cuánto los míos tardan! ; Mas quién es?

1. Quien por tí viene, y quien ; si la voz levantas, atravesará tu pecho mil veces.

Pet. Ha de mi guardia: traydores.

1. Ella es, amigos.

La asen. Salen Grumanat, Cervera, Moncada, Durfot con hachas encendidas, envisten á los Moros que huyen por los vastidores y la mina.

Grum. ; Qué es esto? ah, perra canalla: mueran todos.

Moros. A la mina.

Monc. Aunque os dé el viento sus alas, será inútil diligencia.

Pet. Tened; tened las espadas, que acaso, mas que sus muertes, son sus vidas de importancia.

Laur. En vano llamais, Señora, que qual Leones de Albania, siguiendo los Moros, entran por la rotura que hallan en la pared.

Pet. Ahora veo,

quán-

quánto he procedido incauta.
 El Rey de Castellidaséns,
 sin duda, supo se hallaba
 aquí esta mina, como ellos
 poseyeron dilatadas
 edades esta Ciudad,
 y dió esta traydora traza
 para prenderme, ó matarme.
 ¿Mas cómo es posible?

*Salen Grumanat, y Moncada por la
 mina: y por los vastidores, Cervera,
 y Dursot.*

Grum. ¿Rara alevosía! mas ya,
 Señora, está castigada.

Monc. Ninguno escapó con vida.

Cerv. Sino algunos que bagaban
 por los Jardines, á quienes
 hice arrestar por tus guardias,
 porque sus declaraciones
 nuestras dudas satisfagan.

Pet. Acertada precaucion
 ha sido; y pues ya del alba
 se perciben los reflexos,
 vamos donde exáminadas
 sus ideas, justifique
 las resultas de mi saña;
 y en teniendo, como creo,
 la malicia comprobada,
 pasará inmediatamente
 al aposento de Graca,
 que en la distincion con que
 la trato, no será extraña
 mi visita, donde acabe
 de confirmar lo que falta.
 Esa rotura, que hasta hoy
 fue á nosotros ignorada,
 cerrad con piedra y fagina,
 y ocúpese en custodiarla
 buen numero de Soldados.
 ¿Hasta quando, estrella infausta,
 ha de sucederse en mi
 serenidad, y borrasca! *vase.*

Monc. ¿Veis, Grumanat, si fue inútil
 mi sospecha?

Cerv. Ya culpaba
 yo su generosidad;
 pero sigamos su planta,
 y averiguemos, unidos,
 una accion tan retemeraria.

Grum. ¡Oh cuántas veces al noble

su misma piedad le engaña!

*Salon con mesa, y escribania el Rey
 de Castellidaséns.*

Cast. El poco distante estruendo
 de confusas voces y armas,
 que apenas rie el aurora,
 de mi reposo me aparta,
 me hace acreditar, que ha sido
 nuestra empresa mal lograda;
 y pues en aqueste pliego
 le prevenia á Alifama,
 quanto importa apresurar
 el asalto de la Plaza,
 quiero añadir la noticia
 de su expedicion infausta;
 de cuyo malogro acaso
 fue su impericia la causa.
 Aquí hay recado: escribo ahora;
 despues por esta ventana,
 una flecha, bien como otras
 veces, prestará sus alas
 al aviso. Alá permita
 el logro á nuestra esperanza.

Se sienta á escribir.

Sale Grac. La conmocion del Palacio,
 y ver que mi esposo falta
 de mi aposento, me obliga...
 pero él está en esta sala
 escribiendo. ¿Qué será
 lo que desvela sus ansias
 tanto? quiero desde aquí
 acecharlo, retirada.

Cast. Ya escribí. Ahora, pues la luz
 del dia está declarada
 apenas, y aqueste sitio,
 negado á la vigilancia
 de alguno, quiero fixar
 en esta flecha la carta,
 pues ya el Moro, que acostumbra
 salir al campo á esperarla,
 vendrá cuidadoso. Prenda
 de mi libertad amada,
 vuela feliz, que en tí entrego
 al ayre mis esperanzas.

Sale Grac. ¿Qué haces? detente.

Cast. No impidas
 mi accion: no des voces, Graca:
 no publiquen tus extremos,
 lo que aun tú misma ignorabas.

Grac. ¿Pues qué vas á hacer?

Cast. No mas

que lo que importa á mi fama,
á mi libertad, y honor,
avisando en esta carta
al General de mi campo
la situacion de la Plaza,
el malógro de la empresa,
que puso el Palacio en arma
esta noche: y que ya no hay
arbitrio de repararla.

Grac. Luego tú...

Cast. ¿Puede haceros menos
el que ve tiranizada
su libertad, oprimida
su esposa, y su enojo en calma,
que arrostrar qualquier recurso
de desmentir su desgracia?

Grac. ¿Ha! no el querer desmentirla
produzca el acreditarla.

Cast. ¿Cómo?

Grac. Llegando á saber
la Condesa...

Cast. Veces varias,
sin riesgo de su noticia
logré esta accion.

Grac. Mas se cansa
de favorecer la suerte
á quien porfia en forzarla.
Y quando te asista siempre
propensa, y jamás contraria;
¿será justo que en tu oprobio
publique despues la fama,
que tu libertad fue precio
de una traicion?

Cast. ¿Traicion llamas
querer librarse un cautivo
de las cadenas que arrastra?

Grac. Sí, pues quando Petronila
nos ofrece quebrantarlas,
y es preciso á sus favores,
quedar nuestra fé obligada;
pretender la libertad
de otra mano, será infamia,

Cast. Fineza de un enemigo,
es sonrojo para una alma
ilustre; mi libertad
quando yo puedo alcanzarla
por mí, en ser dadiva de otro,
mas se humilla, que se ensalza;
y yo en admitirla hiciera

una accion torpe y villana.

Grac. ¿Y es accion noble romper
el homage y palabra,
que diste sobre tu honor?

Cast. Promesas involuntarias,
á que obliga la violencia
no debe el honor guardarlas.

Grac. Si debe, quando la misma
gratitud las afianza.

Cast. A ofensas que al honor tocan,
no hay gratitud que equivalga.

Grac. ¿Y qué ofensas Petronila
te hizo? Triunfar en campaña
de tí; aquesta no es ofensas:
injusticia es de tu escasa
fortuna, que pocas veces
la suerte al mérito ampara;
y caso que fuese ofensa,
deberias con las armas
rostro á rostro, y en el campo,
satisfacerte y vengarla;
mas no con una traicion
tan infame, indigna y baxa.

Cast. Si de esa forma no puedo,
de aquesta me satisfaga:
y así no me estorbes ahora
la ocasion.

Grac. Mi bien, repara
que peligran nuestras vidas,
si tus designios se alcanzan.

Cast. Si he de morir, muera al filo
de mi propia intolerancia.

Grac. Desiste de ese teson:
ese infame papel rasga,
y despues sea despojo
combustible de la llama,
si mi ruego...

Cast. Es muy injusto.

Grac. Si mi amor...

Cast. Porfia vana,

Grac. Si ruego, ni amor te obligan,
mis lágrimas te persuadan.

Cast. Me persuaden á un peligro,
lo sé, y debo despreciarlas.

Grac. Pues el llanto no me vale,
el rendimiento me valga.
Mirame á tus pies: en ellos
permaneceré postrada,
hasta que á mi vista rasgues
aquese papel.

Cast. Levanta.

O será de aquesta suerte,
atropellando mi planta.

Grac. ¡ Ay de mí!

*Salen la Condesa, Tremecen, Grumana-
nat, Moncada, y Soldados.*

Pet. ¿ Qué es esto?

Grac. ¡ Ah estrellas!

Cast. ¡ De hielo soy viva estatua!

Grac. ¡ Pudo haber mas infortunio!

Cast. ¡ Cielos, la suerte esta echada!

Pet. Aunque ya la accion presente
me informa, de quien me agravia,
y quien me defiende; aquel
papel me cerciore. Guarda,
no le ocultes.

Cast. No lo intento,
porque empresas temerarias,
solo las hace plausibles
el teson de sustentarlás.

Pet. Leed vos, Señor.

Trem. Así dice.

Grac. Duro trance.

Cast. Suerte infausta.

*Trem. En continuacion de los avisos
que he practicado hasta ahora, os
hago presente que la Ciudad espe-
ra por instantes al Ejército Impe-
rial: si ambos poderes se unen, se-
rá imposible su conquista, acelerad
el asalto, que yo contribuiré al des-
empeño con la frecuente noticia de
quanto ocurra, ya que mi situa-
cion no me permite otra cosa. La
interpresa que os propuse, debió
peligrar en la execucion primera,
y ya será difícil conseguirla, por-
que:::*

Pet. No prosigas; cesa, cesa:
que para mi agravio basta
lo que has leído. Traydor
Moro, de humilde prosapia,
en quien el regio caracter
se vilipendia, y se ultraja:
¿ es esta la gratitud
con que tu insensible alma
reconoce mis piedades,
y mis beneficios paga?

Ola, Soldados, al punto
le despojad de las armas,

y conducidle á una torre,
en cuya lóbrega estancia
ni aun le consuele el sol, mientras
mi justicia satisfaga.

Grac. Piedad, Señora.

Pet. Es en vano:

ya he visto como se trata
la piedad: véa él ahora
el peso de mi venganza.

Cast. No me intimida la muerte,
quando tu pasion tirana
solicite que la sufra;
pero el invicto Alifama,
si no pudiese impedirla,
al menos podrá vengarla.

Trem. Deten la voz fementido,
vuelve al pecho las palabras,
sonrojo, injuria, y afrenta
de la Nacion Africana.

¿ Tú eres digno descendiente
de aquellos, cuyas estampas
inmortalmente se fijan
en el templo de la fama,

y de distantes regiones,
aquí los condujo el ansia
de adquirir gloria y honor?

No: si lo crees te engañas:
para nuestro oprobio eterno
pasó tu origen á España:

¿ y cómo te persuadiste
que tu muerte interesará
los corazones ilustres
de los Heroes de la Patria,
que protegiendo á un traydor
infamasen sus hazañas?

Pues si el Ejército nuestro
la sorpresa meditada
intentó, licito ha sido
el ardid en la campaña;
pero aleve, del ardid
á la traicion; hay distancia.

Cast. Yo perdono esas injurias,
al temor, que es el que en tí habla.

Trem. Yo no puedo temer mas
que el sonrojo de tu infamia.

Cast. Con un prisionero ¿ qué
cobarde no se propasa?

Trem. Me es sensible tu prision
por tu desengaño.

Pet. Basta.

Llevalle luego á la torre,

y entendid, que si en venganza
 vuestra su ejército incitó
 el valeroso Alifama,
 no impedirán sus impulsos
 los progresores de mi saña.
 Bastante á su costa sabe
 quanto pesan las espadas
 de mis soldádos. Buscad
 en fé de vuestra amenaza,
 quien le informe por extenso
 vuestra situacion amarga,
 y le diga, que apresure
 al desempeño sus armas,
 antes que á irritar su orgullo,
 y á frustrar sus esperanzas,
 salga con mis Españoles
 del centro de estas murallas:
 derramando entre sus tropas
 muerte, horror, estrago y llamas;
 que si en número sus huestes,
 á las mías aventajan,
 un acero Español, vale
 mas que muchas cimitarras.
 Y quando Héroes tan Ilustres
 del lado mio faltaran,
 yo sola, vive mi enojo,
 yo sola, yo confiada

en Dios, brazo omnipotente,
 en su Madre soberana,
 y en el Apostol, de cuyo
 blason mi nombre se esmalta,
 sabria, vistiendo el pecho
 de acero, y de furia el alma,
 ocupar diestra el borren,
 blandir altiva la lanza,
 hacer rostro á los peligros,
 y en las moriscas esquadras,
 introducir los terrores,
 el pavor, la ira, y la saña,
 hasta conseguit dichosa,
 ó lamentar desdichada,
 ruina, precipicio y muerte,
 ó triunfo, victoria y fama.

vase con los Caballeros.

Grac. Yo la sigo, por si logran
 enternecerla mis ansias.

Cerv. Conducidle.

Cast. Si la vida
 tanto influxo adverso enlaza,
 feliz es el infelice
 que siempre opuesto á la saña
 de las estrellas, muriendo,
 con sus influxos acaba.

JORNADA TERCERA.

Gran salon de Audiencia, con trono al foro, y sillas en orden: La Condesa en él, á su derecha en una silla Tremecer, y en las demás Cervera, Moncada, Durfot, séquito de Caballeros, y guardia.

Pet. Valerosos vasallos, cuyo aliento
 el universo dignamente admira,
 y en quienes vivo, siempre confiada,
 de arrancar la raiz que profundiza,
 de gran tiempo á esta parte, en este suelo,
 con fecundidad tanta la Morisma;
 ya sabeis quanto en fé de mi clemencia,
 la traicion se adelanta, y que ofendidas
 mis piedades, de absurdo tan enorme,
 ante mi Tribunal piden justicia.
 Un exemplar desean mis vasallos
 en un castigo: al mismo tiempo intima
 el asalto Alifama á nuestros muros:
 veo quanto podrá irritar sus iras
 la sangre derramada del aleve
 Rey de Castellidaséns, y que ella misma
 pudiera ser resguardo de la nuestra,

si à pactar nos reduce la ojeriza
de la contraria suerte: tambien veo:
que en quien la fé católica domina,
pactar con sus tiranos enemigos,
es oprobio, es injuria, es villania;
y que antes de comprar la vida à precio
tan humilde, es mejor perder la vida.
Aquesta idea me inspiró enviase
al Baron Grumanat, à la vecina
montaña de Vidreras, donde existen
cinco mil Almugaberes, à vista
del Agareno vulgo, porque mi orden
comunique à sus Tropas aguerridas,
para que en el asalto prevenido,
embaracen las furias enemigas;
que no dudo lograr con su socorro
si no el trofeo, contener la ruina;
sin embargo, ni aquesta confianza,
ni el horror de la culpa en que se mira
convencido ese reo, no quisiera
condujese à un exceso nuestras iras.
Por lo qual os convoco, donde unidos,
reflecteis si la barbara perfidia
del de Castelldaséns adquirir puede
contra el cargo disculpas que le eximan,
si no absolutamente del castigo,
al menos de sufrir la ley prescripta.
El se obstina en callar sus confidentes,
no obstante que es forzoso los tendria:
ya he mandado à mi guardia conducirles:
votad, sin que respetos os lo impidan;
pero con la advertencia, de que en medio
de una amenaza, y una alevosia,
ni este delito extingue mi clemencia,
ni aquel furor mi pecho atemoriza.

Cerv. Mi dictamen, Señora, si mis canas
de aquesta preferencia se hacen dignas,
es que sufra el gravamen del castigo,
segun contra un traidor, la ley le dicta.
La piedad, si trasciende hasta el extremo,
en vicio degenera, y la desidia
en castigar el crimen, es culpable:
si despues las esquadras enemigas
satisfaccion exigen del agravio,
no se le negarán nuestras cuchillas.

Monc. Mi voto se refiere à ese dictamen.

Durf. Y el mio, gran Señora, es que se admita.

Sacan al Rey de Castelldaséns, y sale Graca.

Cerv. Ya conducen al reo à tu presencia.

Cast. ¿Qué pretendéis estrellas siempre esquivàs?

Defensa de Barcelona

¿ aun no estais satisfechas de ultrajarme?
Grac. Y yo vengo; Señora, dirigida
 de mi propio dolor, donde conozca
 el precio de mis lagrimas vertidas.
Pet. Me complace en extremo, que concurras,
 donde el error de la piedad distingas.
Cast. Yo estoy; Oh Petronila! ante tu sólio,
 donde espero mirar con qué osadia
 te atreves arrogante à unos derechos,
 correspondientes solo à la divina
 mano, que es quien juzgar debe à los Reyes.
Pet. Si como Rey obrases, bien dirias,
 mas un Rey no promueve las traiciones:
 un Rey no recompensa con perfidias
 beneficios: un Rey... ¿ mas qué me canso?
 un hombre de la clase mas indigna,
 sabe guardar respetos tan ímunes:
 contra su bienhechor jamás conspira:
 demás, que no eres Rey; eres mi esclavo,
 y subdito infeliz de mi justicia;
 la fortuna primero, y tu delito
 despues, tus preeminencias aniquila;
 sabes, que de tu suerte arbitro, puedo
 reducirte à prisiones escondidas,
 donde siempre arrastrases mis cadenas.
 Mas yo ¿ quàn generosa y compasiva
 suavizé de tus hados el gravamen?
 no lo ignoras; excusa lo repita.
 ¿ Con qué recompensaste mis favores?
 Con una traycion bárbara é iniqua,
 que ante Dios, ante el mundo, ante los Reyes,
 mis determinaciones justifica;
 no obstante, porque nunca se persuadan
 las Naciones remotas, ó vecinas,
 que en mi pecho venganzas, ó rencores,
 à la integridad justa predominan;
 yo desciendo del trono, y à su esfera
 ensalzo un Juez, que tu razon decida;
 y si ha de doblegarse en algun modo
 sea ácia mi piedad, no ácia mis iras.
 Vos, Rey de Tremecen, en quien no puede
 residir la pasion, que en mí creerian,
 juzgad aqueso reo, segun vuestras
 leyes: id, ocupad la ilustre silla,
 en vuestros labios pongo la sentencia;
 mi desagravio en vustra voz se cifra;
 la decision postrera de vos pende,
 sin que haya apelacion que la resista.
 No os seduzca el afecto, ni la Patria:
 el es Reo, yo Parte, y vos Justicia.

Cast. Cielos, ¡ qué digo!

Grac. ¡ Qué escucho, Alá Divino!

Trem. Permite que me excuse, (¡ oh Petronila!)
de un cargo tan ajeno, pues mi suerte...

Pet. Permitid, que la excusa no os admita.

Trem. Mas yo...

Pet. Vos, à mis órdenes sujeto,
(aunque esta voz mi corazon me riña),
no debéis resistir à mis mandatos;
demás, que os lo suplico por mi vida.

Trem. Pues si he de obedecer, ya ocupo el Trono,
en cuya esfera el Héroe se indemniza
de vulgares pasiones, ¡ justos Cielos!
inspiradme en accion tan nunca oida.

Cast. ¡ Este ultraje faltaba!

Grac. ¡ Oh: qué horrible

sentencia, mis temores pronostican!

Trem. Rey de Castelladaséns, vos à este solio
compareceis, cubierto de la indigna
mácula de traydor: vuestro delito,
bastante le comprueba vuestra firma:
la declaracion propia de los Moros,
que las inteligencias atestiguan
vuestras en el Ejército enemigo,
y despues la evidencia la acredita.
A esta culpa se agrega vuestra infamia,
é ingrátitud; y todo os acrimina,
sin que se halle un vislumbre de descargo,
que el peso de las leyes os exima,
por lo que hallo ser justo, que un cuchillo,
de vuestros hombros la cerviz divida:
que vuestra infiel cabeza se le entregue
à vuestra esposa Graca, y que ella misma
la conduzca al Ejército Africano,
porque de exemplo à los traydores sirva,
para que se conozca, qué sin fruto
se vale de cautelas feментidas,
siendo mayor aplauso ser vencido
con gloria, que triunfar con ignominia.

Castell. ¡ Bárbaro!

Grac. ¡ Infiel!

Pet. Cesad

Grac. Y vos; Señora,
en cuyo noble pecho predomina,
de la naturaleza, los mas gratos
sentimientos, ¡ oireis sin terror, é ira
la decision de un bárbaro sangriento,
y tendreis corazon para cumplirla?

Petr. Graca, vuestros lamentos me enternecen,
y conoceréis pronto, à qué me obligan.
Señor, al solio augusto me presento,

Defensa de Barcelona

no à irritar el furor , Parte ofendida ,
sino Parte doliente , à suplicaros ,
que modereis sentencia tan esquivá.
Yo pospongo mi injuria à mis piedades:
ved si se halla un recurso que reprima
castigo tan severo en vuestras leyes.

Trem. Yo no lo encuentro en ellas , si vos misma ,
que sois árbitro y Parte , como Parte
no deponéis la ofensa compasiva ,
mandad ahora , como árbitro , que sea
derogada la ley , pero advertida ,
dè que la autoridad que refundisteis
en mí , la crea ilusa , é irrisiva ,
pues para desayrar mis decisiones ,
me elevasteis al Trono de justicia.

Pet. No: mas Graca , ¿en qué ha sido delinquente ,
para que tambien sufra la ignominia ,
y el rubor de la pena ?

Trem. En el indicio
de que la traycion bárbara sabria ,
y por temor del riesgo de su esposo ,
sepultó en el silencio la noticia.

Grac. Decrete Cielo y Tierra mi exterminio ,
si delinquente soy en tal perfidia.

Trem. Esa averiguacion es muy difícil.

Pet. Siendo así , que no es fácil definirla ,
hagase sacrificio de la duda
à la clemencia , y quede redimida
por mi súplica , Graca , del ultraje.

Trem. Sube otra vez al Trono , Petronila ,
y decide á tu agrado , si conoces
que la razon , é integridad te inspira
un dictámen diverso : que yo en tanto
que le ocupo , no es fácil que desista ;
ni que á balancear mueva mi discurso ,
ruego , ó favor , clemencia , ni ojeriza.
Retractar un Monarca sobre el Trono
soberano sus leyes decisivas ,
es hacer ver que pudo errar , y en esto
mucho la Magestad se humillaria.

Vuelve à ocuparle tú , y en él decide:
sé piadosa , ó cruel , premia , ó castiga ,
que yo de él me separo , satisfecho
con saber , que juzgué segun debia

Pet. Con que en fin , ¿ á tan rigida sentencia
no hay efugio ?

Trem. No le hallo.

Pet. Pues cumplidla. *á los suyos.*

Se entra la Condesa , y Caballeros , y queda parte de la guardia.

Cast. ¡ Estrellas inhumanas ! ¿ y tú , aleve

Africano, ¿cruel, no te horrorizas
de derramar la sangre, que debieras
conservar à la Patria?

Grac. ¿Y no vacila,
baxo tus pies la tierra, confundiendo
en abysmos de horror tu tyrania?

Cast. Tu injusticia villana:::

Trem. Tu delito

te condena à morir, no mi injusticia. *vase.*

Grac. Yo espiraré en tus brazos, siendo:::

Cast. Aparta,

motivo principal de mi desdicha.

Tu eres quien me conduce al sacrificio,

tu, que mis intenciones resistias:

tu, que distes lugar à que se hiciese

notoria mi traicion: huye mi vista,

pérfida, que tu aspecto pavoroso,

con la memoria solo me intimida:

mas no, yo huiré de tí, donde el influxo

de mi bárbara estrella me destina,

detestando tus necias gratitudes,

tu vil pecho, y tu infame cobardia

vase.

Grac. Justo Ala, ¿negareis à una infeliz

un dogal, ó un azero, que redima

su triste corazon de tantas penas?

muerdo de horror, fallezco de agonias.

Cielos, si os compadeceis de mi quebranto,

dadme constancia igual à mi desdicha.

*Salon corto. Cervera, Durfot, y
Moncada.*

Durf. El ánimo inexorable
del de Tremecen, admira
como inaudito.

Cerv. El cederle

la sentencia Petronila,

fue querer justificar

el castigo en la pérfidia;

y sincerarle del cargo

en que, acaso la malicia,

pretenderia incluirle,

sospechando que podia,

por ser igual su interés,

ser cómplice su oixeriza.

Salte Petronila.

Pet. ¿O cuánto me compadece
la situacion enemiga
de Graca! ¿Mas cómo puedo
enmendarla ó resistirla,

si habiendo depuesto en otra

mano las ofensas mias,

ya no existe en mí la accion

suficiente à remitirlas?

Cerv. Vos, Señora, executasteis

quanto en tal caso debiais,

y podeis tranquilizaros

con satisfaccion tan digna.

Salte Moncada.

Monc. Ea, Españoles, ahora

si que llegó vuestro día.

Pet. Moncada, ¿qué novedad

os alegra y regocija?

Monc. Haber visto desde el muro,

que la canalla enemiga,

para darnos el asalto

à la Ciudad se encaminan.

No pudo fingir tan bello

pais la imaginativa,

como el que al romper la marcha,

da su número à la vista.

Salid, y vereis, Señora,

que admirable perspectiva:
 vereis nevados los vientos
 de candidas muselinas,
 quando arjúbas carmesí
 valles, y selvas matizan;
 vereis que al confuso estruendo,
 de añafles, y vocinas,
 levantan nubes de polvo,
 que en sí propio se disipan,
 los andaluces caballos,
 y las yeguas berberiscas:
 y reververando el sol
 en las adargas, y picas,
 nuevo Ejército copioso
 propone á la fantasia;
 y por último, vereis
 lo que mi gozo origina,
 pues al considerar solo,
 que esa profusion altiva,
 que ese fausto viene á ser:
 despojo de nuestras iras,
 vengo á vuestros pies, Señora,
 reventando de alegría.

Pet. En mi causa igual efecto,
 Moncada, vuestra noticia;
 pero al ver que Grumanat
 me llega, y que se anticipa
 el Alifama á el asalto,
 me ofrece tristes prêmias,
 de que ha de entrar en la Plaza,
 con gran riesgo de su vida.

Monc. Vano es vuestro temor, pues
 sin que el ingreso le impidan
 ya entró Grumanat, y solo
 se detiene en quanto quita
 el morisco disfraz, para
 llegar más digno á tu vista.

Sale Grumanat.

Gram. Con tan feliz desempeño,
 como el éxito publica,
 vuelvo llegando á las montañas
 de Vidreras, donde talistan
 entró el Africano, cinco
 mil soldados, que acudillan
 Pailis Osana, y Salius,
 vistiendome de moriscas
 ropas, que me disfrazasen
 les intime las prescriptas
 ordenes vuestras, que todos
 reciben con alegría:
 y no tan solo he adquirido,

en la accion que me confian
 vuestras ordenes, la gloria
 de obedecer, y cumplirlas,
 mas tuve el honor de haberme
 congregado á la mas digna
 empresa que ha visto el Sol,
 en quantas regiones gisa,
 desde el contrapuesto polo;
 pues concurri, por mi dicha,
 al recobro de seiscientos
 tiernos infantes, que habia
 robado el Moro de todas
 las poblaciones vecinas,
 con el enorme designio
 de cultivar su puericia
 en la deprabada secta,
 que ofusca sus fantasias.
 Si hubiera de describir
 los sucesos de aquel dia,
 el estrago, los horrores,
 la confusion, y la grima,
 qualquiera exageracion
 habia de ser concisa:

baste decir, que el encono,
 el furor, y la oxeriza,
 prestaban á los aceros
 sus pasiones vengativas;
 formando nuestros impulsos
 sobre la turba morisca,
 una herida, en cada amago,
 y una muerte en cada herida.
 Lograda la accion, dispuse
 mi regreso á vuestra vista,
 penetrando de un extremo
 á otro, la Africana linea,
 por donde pude inquirir
 que Alifama determina
 darnos el último asalto,
 con sus fuerzas reunidas;
 y así prevenida, Señora,
 el castigo á la osadía,
 á las sienas: el laurel,
 y el desempeño vos mismas
 para que el bárbaro encuentre
 los trofeos que codicia,
 convertidos en ultraje,
 pena, estrago, muerte y ruina.

Pet. Yo confio que así sea,
 si Dios mis impulsos guia;
 y pues no hay que prevenir,
 supuesto que ya se mita,

por la vigilancia vuestra,
 la Ciudad abastecida
 de viveres, municiones
 fuegos, Maestros flechas, picas,
 y quando exige el fiero arte
 de la guerra, en nuestros dias,
 no pretendo, nobles Godos,
 presentaros à la vista
 los ultrajes padecidos,
 por esa gente enemiga,
 desde que traydor Julian,
 y la infelice Florinda,
 la franquearon nuestras puertas,
 para la comun desdicha;
 solo quiero preveniros,
 que el lógro de redimir las,
 consiste ahora en evitar
 su persecucion impia:
 si vence el Moro, volvemos
 à su esclavitud indigna,
 y ya sabéis quanto el cuello,
 su infame cadena oprima.
 Sufrir el ultraje, el fausto,
 despotismo y tirania:::

marcha de caja piano.

de cuya vil opresion,
 no se exime honor y vida,
 seria el siempre infelice
 fruto de nuestra desidia:
 nuestros Larcs, otra vez
 à su dominio vendrian:
 nuestra prole, à sus cadenas
 nuestra paciencia à sus iras;
 y donde, con sacrificios
 tiernos, nuestra fé cultiva
 oblaçiones à Jesus,

caja y clarin piano.

alabanzas à Maria,
 darian adoraciones
 à un vil impostor, que habita
 los horrores del infierno,
 por su viciosa doctrina.
 Solo esta imaginacion
 me conmueve y horroriza:
 el pie se cife de yelo:
 torpe el corazón se agita:
 el aliento se comprime;
 y el alma se abrasa en ira.
 No, heroicos Barceloneses,

no llegará el fatal dia;
 pues yo, en quien los femeniles
 temores obrar podian,
 antes de humillarme à tanto
 riesgo, afrenta, é ignominia,
 expôndré el pecho à la espada,
 y entre las huestes Moriscas,
 entre el destrozo, la sangre,
 el precipicio, y la ruina,
 permaneceré animosa
 firme, resuelta y altiva,
 peleando hasta ganar
 el triunfo, o perder la vida.

Grum. ¿Qué soldado habrá remiso
 si tan valiente heroyna
 le conduce à las victorias?
 Suene el bronce, el parche gima,
 y lamente su exterminio

tocan.

fatal, la hueste enemiga.

Cero. Ahora el trágico suceso
 del traïdor, que pretendia
 obscurecer vuestras glorias
 en fé de una accion indigna,
 (pues ya no puede tardar
 en llegar à su noticia,)
 irritará nuevamente
 del Africano las iras.

Monc. De esa suerte, el Alifama
 verá como se castigan
 sus torpes máquinas, siendo
 un exemplar, que le avisa
 del peligro, à que su orgullo
 su infiel cabeza aproxima.

Pet. Vamos, y en la confianza
 de que la victoria es mia,
 cantemos el triunfo, dando
 à Dios gracias infinitas,

Todos. Viva la gran Fé, victoria,
 Barcelona, y Petronila. *vanse.*

Selva larga, muro y puerta practicable, con vista de la Ciudad, acampamento de Moros, tocan marcha, y salen todos los Moros por abaxo, y en la muralla se ven algunos Christianos.

Alif. Ya valientes Africanos,
 llegó à su linea postregra
 la obstinacion enemiga

de la plaza, y mi paciencia:
 ya el Rey de Castellidásens,
 aun sus avisos me niega,
 y de la tropa enviada
 á la nocturna sorpresa,
 no regresó alguno: infiero
 las fatales consecuencias
 que habrá tenido la acción,
 y no pretendo que sean
 segunda vez mis ardidés,
 despojo de su fiera,za,
 avisos de su ignorancia,
 ó índices de nuestra afrenta:
 ya he resuelto el exterminio
 de esa tenaz gente ciega,
 que con número tan corto,
 quiere practicar defensa
 tan imposible: ya estan
 reunidas nueétras fuerzas,
 y los Reyes de Segorve,
 Murcia, y Sevilla, y Valencia,
 prontos á dar el asalto
 con el de Toledo, esperan
 la ley que intimen las cajas,
 para cumplir la sentencia,
 que nuestro rencor fulmina,
 sobre esa Ciudad soberbia.
 Hoy, antes que el sol decline,
 vereis su augusta opulencia,
 ó transformada en cenizas,
 ó convertida en pavesas.

Cel. Tened, que si no me engaño,
 parece que abren las puertas.

Alif. ¿Tendrá, tal vez, la osadia
 de imaginar su Condesa
 presentarnos la batalla?

*Abren las puertas, y sale Graca con
 un azafate en las manos cubierto,
 llorando, y parandose con dolor.*

Mahom. Solo ha salido por ellas
 una muger, en el trage
 africano, y después cierran.

Alif. ¿Si los sitiados, á vista
 de mis esquadras inmensas,
 consternados del temor,
 darse á partidos intentan,
 y envian á una muger
 porque mis piedades mueva?

Cel. Sin duda, pues lo acredita

el llanto y dolor que ostenta;
 y el vestir el africano
 trage, será para muestra
 de que ya, como á su dueño,
 hasta en eso os lisongean.

Mahom. Un azafate en sus manos
 cubierto de roxas sedas
 conduce.

Cel. Será presente,
 con que conciliarse piensan
 tu atención.

Alif. Serán las llaves
 de la Ciudad que me entregan
 mientras para recibirme,
 se dispone la Duquesa.

Grac. Presuntuosos Africanos,
 viles Tropas Agarenas,
 alevés hijos del odio,
 del rencor, y la fiera,za,
 vosotros, cuya ambicion
 desde las playas maternas,
 dirige vuestros impulsos
 á infestar las extrangeras:
 oh antes que la infame planta
 hubieseis fixado en ella,
 en torbellinos de espuma
 los mares os sumergieran;
 os fulminaran los Cielos,
 ó fatigada la tierra
 en sus obscuras entrañas
 os fabricase la huesa,
 para evitar los horrores,
 calamidades, tragedias,
 sustos, estragos, ruinas,
 que la humanidad lamenta,
 que los Cielos aborrecen
 y mi corazon penetran!
 vosotros, digo, tiranos,
 cuyas indignas proezas,
 si la traycion no las rige,
 el valor no las fomenta,
 aquí tenéis el aviso
 que esperais con impaciencia:
 mi triste esposo os le envia
 firmado con sangre: aquesta
 es vuestra injuria y mi llanto,
 vuestro aviso, y su cabeza.
destapale.

Alif. ¿Justo Alá!

Los dos. ¿Mahoma excelso!

Grac. Ved la infelice cosecha

de vuestras torpes insidias,
traiciones, y extratagemas.
Ved el fruto sanguinario
de vuestras bastas ideas:
contempladle, y recread
la imaginacion sediente
de sangre, en aqueste objeto
que en ella misma se anega,
victima sacrificada
à las seducciones vuestras,
que pide con mudas voces,
llanto à la naturaleza,
venganza al Cielo divino,
y rayos à las esferas.

Vedle impíos, y temed,
que Alá poderoso vuelva
sobre vosotros el rostro,
de los furores que flecha
contra mi corazon triste.
Ya los Christianos se aprestan
à vengarme de vosotros,
que origen de mis tragedias
conducistes à las aras
del sacrificio la ofrenda.

Ved que airados los Cielos
militan en su defensa;

todos los christianos al muro.
y si sale de los muros
la gente Christiana, es fuerza
que esta cabeza infelice,
os cueste muchas cabezas.

Véde que yo consternada,
y en mis sollozos envuelta,
vuelvo à la insigne Ciudad,
à verter sobre la tierra,

que el corazon de mi esposo
cubre, mis lágrimas tiernas;

suenan caxa y clarin.

hasta que de mi dolor,
lastimadas las estrellas,
me franqueen favorables
la siempre agradable nueva,
de que ha abierto à vuestra fuga
el mar, sus profundas sendas,
la tierra, su obscuro seno,
y el abismo, sus cavernas,
porque quando muera yo,
vengada, à lo menos, muera. *vas.*

Alif. Seguida.

Mahom. Ya no es posible,
porque llegando à las puertas;

despues de reconocida,
al punto se las franquean.

Alif. ¡O Rey de Castelladasens,
quán grande precio te cuesta
tu lealtad! apartad ese
fiero horror de mi presencia,
porque su vista en mi pecho
todas las furias engendra
del abysmo. Ea, Africanos,
¿ nuestro valor, à que espera,
si no estimula venganzas
este baldon, esta afrenta?
Inunden nuestros clarines
de terrores las esferas,
y caygan esas murallas
en humo y ceniza envueltas.

A el asalto, yo el primero
he de pisar sus almenas.

Al toque de caxa y clarin van saliendo todos los Moros, y formandose en batalla para el asalto; la Condesa y los suyos al muro: empieza el ataque vivamente. En lo travado de él salen tropas Christianas que envisten la retaguardia del Moro, le desordenan, siendo tambien rechazado del muro, abren las puertas de la Ciudad, salen los caballeros con vanderas tendidas, y en medio la Duquesa vizarramente armada (y si puede ser à caballo) forman una batalla à dos caras con varias evoluciones y luego se entran los Moros seguidos de los Christianos. Selva corta: Grumanat, y Alifama.

Grum. Rindete, Moro.

Alif. Christiano,
cuya gallarda fiereza,
à tanta victoria aspira,
y à tanto empeño te alienta,
¿ qué quieres?

Grum. Perro, llevarme
con tu espada, tu cabeza.

Alif. Si mi cabeza, y mi espada
es todo lo que deseas,
mira quanto se defiende
una, y otra, quánto pesa.

Grum. ¿Qué importa si contra el brio
Español, no hay resistencia?

Salen Celin y Moros.

Ceb. Huyamos por aquí; ¡pero

qué

qué miro! el Christiano muera.
Gram. Probad, bábaros.

Cel. Señor,
pon tu vida en salvo mientras-
yo muero.

Sale la Condesa, y Caballeros.

Pet. Soldados míos,
aquí otra vez se renueva
la batalla.

Cerv. Huid, cobardes.

Monc. Mueran todos. *se entran*

Todos. Arma, guerra. *riñendo.*

Sale Alif. Mahomet, Celin y Manos.

Alif. Mahoma, de tí reniego.

¿Cómo consiente la tierra
el peso de un infeliz?

Las escuadras Agarenas

vergónzosamente huyen

derrotadas, y deshechas.

Volved, volved, Africanos,

y desmentid las afrentas
de la fuga.

Mahom. Inutilmente

quicres que à rennirse vuelvan

à tus voces: el estrago

por todas partes nos cerca;

salva tu vida, Señor.

Alif. ¿Estos Christianos son fieras,

ó las parcas, que el abysmo,

dentro de su seno encierra,

los abortaron tal vez,

para nuestra infamia eterna?

Caxa y clarin.

Recobremonos, amigos,

y retirada parezca

la que es fuga, cercaremos

à distancia esa soberbia

Ciudad, mientras à mis tropas

nuevos socorros se agregan,

y entónces, este desayre

entenderá mi fiereza,

no dexando en sus altivos

muros, piedra sobre piedra,

sangre entre sus ciudadanos,

que mi rencor no se beba;

ni edificio, que à la llama,

que mi corazon fomenta,

no se disipe en esrragos,

polvo, ruina, humo y pavesas. *vanse.*

Señal Larga con marina, y desembar-
co: Salen por la derecha Petronila,

Cervera, Moncada, Durfo
y Soldados.

Voces. Viva Petronila, viva.

Otros. Viva, lidie, triunfo y venganza.

Cerv. Esta accion pone en olvido

quantas la fama pondra

de Semiramis: el orbe,

jamás oyó tan completa

victoria, entre quantos triunfos

canta Roma, escribe Grecia,

Alifama huye afrentado:

sus quarteles, y sus tiendas,

desperdicio de la llama,

al ayre en cenizas vuelan.

Mas de veinte mil esclavos

à nuestro alvedrio dexan,

y un exquisito butin

de innumerables riquezas.

Pet. A Dios se tributen gracias;

que infundió tal fortaleza

en vuestros heroycos brazos:

mas si en tan gloriosa empresa

he perdido à Grumunat,

bastante caro me cuesta.

Monc. Yo le ví lidiar, ceñido

de Moros, con tal fiereza,

que el valor inimitable,

se pudo formar trincheras

de los cadáveres cuerpas,

entónces, à toda priesa

quise acudir à su auxilio;

mas de mi vista le lleva

veloz tropel de caballos,

entre las confusas nieblas,

qué el polvo, el estrago y humo,

entretexen y condensan.

Durf. Yo le ví seguir su fuga,

escoltado de pequeña

escuadra, que reunida

por su valerosa diestra,

iba sembrando terrores

en las Tropas Agarenas,

Pet. Pues si Grumunat es muerto,

ó prisionero le llevan,

he de seguir el alcance

hasta recobrar la presa,

ó penetrar animosa

las Africanas riveras.

Sale Tremacen y Graca por la puerta
de la Ciudad.

Trem. En hora buena, triunfante,

y orleada de lauros vuelva
al abrigo de sus muros,
la heroyca Pantasilea.

Pet. Bien recompensais, Señor,
los pesares que me deba
producir el vuestro, al ver
que mis gloriosas empresas
hayan de ser conseguidas,
siempre tan à costa vuestra.

Trem. El deseo de que triunfen
las Esquadras Sarracenas,
no impide en mi el gozo de
que mi bienhechora venza.

Grac. Yo os felicito, Señora,
vuestros láuros, y aunque en esta
accion, son incompatibles,
vuestro aplauso, y mi tristeza,
del modo que me permite,
os rinde la enhorabuena. *tocan.*

Pet. ¿Mas que es esto?

Cerv. Grumanat

à nuestra vista se acerca.
Pet. ¡Oh, Soldado valeroso!
feliz à mis brazos vuelva.

Sale Grum. Fuerza es que llegue feliz,
quien conduce alegres nuevas:
por empeñarme, Señora,
demasiado en la sangrienta
batalla, que aterroriza
el monte, el valle, y la selva,
del grueso que acaudillaba,
me vi separado apenas,
quando un cerrado esquadron
de lanzas, picas y flechas,
à mi exterminio conspira,
ó à mi rendicion anhela;
mas desempeñado de el,
volví al caballo las riendas,
para unirme con mi gente;
pero fue mi diligencia
inútil, pues ya corrian
el campo nuestras vanderas;
y donde perdí mis tropas,
apenas hallé las huellas:
deseoso de saber
qual nuestra situacion era,
para alcanzar con la vista
lo que á la planta se niega,
de una colina, tomé
la intransitable vereda,
donde una antigua atalaya,

que los enemigos dexan,
me permitió ver el triunfo
de nuestras armas excelsas.
Desde una eminente cumbre
ví las heroycas proezas,
de tus valientes soldados;
el incendio de las tiendas
enemigas, el destrozo
de la canalla perversa,
declarada su vil fuga,
y nuestra victoria cierta.

Iba à descender al llano,
quando mi oído embelesan
por la tierra y por el mar,
nuevos trinos de sirenas
militares, cuyo estruendo
me incitó à expectation nueva;
y descubrió mi atencion,
en dos acciones opuestas,
cubierto el mar de baxeles,
y de estandartes la tierra,
cuyos roxos tafetanes,
distintamente demuestran
el blason de nuestras Barras,
que en golfos de oro se anegan,
siendo horror del Africano,
y asombro de las esferas;
de lo que llego à inferir
la felicidad completa,
y que nuestro amado Conde
ceñido de triunfos llega,
con el Imperial socorro
prometido, donde sea
de sus leales vasallos
norte, columna y defensa.

Pet. ¡Oh Dios! cuánto regocijo
mi fiel corazon penetra,
¡qué esperanzas no concibe
de ver arrancar las fieras
raices, que en este suelo
afirmó la infame secta!
Nobles vasallos, corred:
conduzcamos à su excelsa
planta, todos los trofeos
habidos en esta guerra:
orleen su frente mis lauros,
y las lunadas vanderas,
arriastradas à sus pies,
nuestra victoria engrandezcan.

*Se descubren varios baxeles, que se
van acercando al puerto, y en ellos*

numeroso séquito de Caballeros, y hacen salva de caja y clarían entran, y salen.

Grum. Ya se escuchan los clarines.

Monc. Ya se avistan sus vanderas.

Cerv. Y ya los menores buques, viran sus proas á tierra.

Pet. Pues las salvas militares unas á otras se sucedan

Tocan marcha, con la que desembarca el Conde, y Caballeros con comparsa, los de tierra los ayudan á desembarcar, y en el tablado se abrazan mutuamente, y se arrastran las vanderas Moriscas, á los pies del Conde VVifredo.

Pet. En hora feliz, esposo, triunfante á mis brazos vuelvas.

VVif. Si haré, pues honran mis triunfos victoriosas empresas. (fos,

Pet. ¿Qué felicidad?

VVif. ¿Qué dicha?

Los dos. Se compara con la nuestra.

VVif. Francia y Lombardía, absortas, el nombre Español respetan por mi esfuerzo, y por el tuyo; Africa, oprimida tiembla,

de cuya derrota, el viento le llevó al agua la nueva.

Pet. Pues entre aplausos y glorias, hálle lugar la clemencia: ve aquí el Rey de Tremecen, que ilustró mi edad primera; ve aquí á la infelice Graca, que aunque desdichada, es Reyna: estos nobles prisioneros, Esposo, mi amor te entrega, se arrodilla.

y él te pide, que á tu mano su dulce libertad deban.

VVif. Yo se la concedo, al punto que la morisma dispersa evacuen nuestros confines, para cuyo fin, apenas, corto descanso permita, breve ocio á la quietud nuestra, quando seguirán su alcance mis victoriosas vanderas.

Cerv. Pues decid, triunfantes Héroe, de tanta alegría en muestra:

Voces. VVifredo, y Petronila, vivan edades eternas.

Todos. Y vivan los que piadosos, nuestros defectos toleran.

FIN.

En Barcelona. Año de 1790.
Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes títulos en Madrid en la Librería de D. Isidro Lopez calle de la Cruz, á precios equitativos.